

Algunas consideraciones sobre el interaccionismo simbólico en la metodología cualitativa y el trabajo social

Martha Arredondo Velázquez
José Ricardo González Alcalá

Resumen

En el ámbito de las metodologías de la investigación científica en ciencias sociales, el profesional suele indagar sobre el enfoque que mejor se adapte a la disciplina que cultiva. En el presente artículo, los autores exponen unas breves consideraciones en torno a algunas características de la fenomenología social, el construccionismo social y el interaccionismo simbólico —presentes también en la metodología cualitativa de investigación social— y la importancia que las mismas tienen en el ejercicio profesional del trabajo social. Así, se muestra primero una discusión sobre el concepto de metodología, seguida de una exposición de los paradigmas de investigación en ciencias sociales, resaltando los rasgos más significativos de la investigación cualitativa. Ya dentro de este campo, se esboza la importancia de los enfoques feno-

menológico y construccionista en su relación con el interaccionismo simbólico, y cómo estas orientaciones teórico-sociales contribuyen a generar al conocimiento previamente necesario para la intervención de la problemática social.

Palabras clave: metodología cualitativa, fenomenología, construccionismo social, interaccionismo simbólico, trabajo social.

Concepto de metodología

La metodología en ciencias sociales tiene como propósito la construcción de la evidencia empírica. Para ello, es necesario establecer previamente los fundamentos epistemológicos del conocimiento social a través de la discusión sobre el papel que en éste juegan los paradigmas de investigación. Se trata entonces de reflexionar acerca de cómo los valores, el concepto de causalidad y la teoría se relacionan

con los datos empíricos. Para Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolf Elbert, junto a todo esto, el concepto de metodología toma en cuenta también “el recorte de la realidad, los factores relacionados con la validez del estudio, el uso y el papel de la deducción y la inducción, cuestiones referidas a la verificación y falsificación, y los contenidos y alcances de la explicación e interpretación” (2005: 38).

La metodología establece, también, la lógica interna de la investigación; esto permite definir dos cuestiones: los objetivos y preguntas de investigación, por una parte; y las respuestas a las preguntas de investigación mediante observaciones y mediciones, por la otra (Sautu, R. et al, 2005).

Tanto la metodología como la teoría corresponden a un paradigma determinado, especialmente al que el investigador elige con base en su orientación profesional. De modo que al adoptar un paradigma, el investigador asume también ciertos supuestos ontológicos, epistemológicos, axiológicos y metodológicos que representan la estructura que apoyará el desarrollo de la investigación (Sautu, R. et al 2005).

Diferencias entre paradigmas

Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolf Elbert (2005) reducen a dos los paradigmas en ciencias sociales: el positivismo y pospositivismo, en donde se emplean las metodologías cuantitativas; y el constructivismo naturalista e interpretativo, donde se utilizan las metodologías cualitativas. Cada uno tiene su forma particular de abordar la realidad, propiciando con ello una controversia entre ambos que se resuelve al establecer las diferencias y acudir a la ontología, la epistemología y la axiología (Cortés, F., A. Escobar y M. González, 2008).

Ontológicamente, el positivismo supone que existe una realidad, mientras que el constructivismo estipula la existencia de realidades construidas y múltiples. La epistemología, en el positivismo, declara la independencia de sujeto y objeto, en tanto que el constructivismo postula la interdependencia del sujeto y el objeto. La axiología tiene a la investigación positivista libre de valores, y al investigador constructivista, guiado por éstos (Cortés, F., A. Escobar y M. González, 2008).

En el positivismo, el tiempo y el espacio no limitan la generalización de los resultados de la investigación, en tanto que el cons-

tructivismo reduce la repercusión del conocimiento obtenido a los límites de la realidad concreta estudiada. La relación causa-efecto —sea que se presente simultánea o sucesivamente— es una característica esencial de los resultados científicos del enfoque positivista; por su parte, el constructivismo no establece tal relación. Desde el punto de vista de la lógica, el positivismo desarrolla una secuencia argumentativa que va de lo general a lo particular; en tanto que el constructivismo argumenta exactamente en sentido contrario (Cortés, F., A. Escobar y M. González, 2008).

Lo anterior ilustra que tanto el enfoque positivista como el constructivista contribuyen al desarrollo de la investigación científico-social, aunque cada uno de diferente modo. Como lo han advertido de tiempo atrás varios autores (King, G., R. Keohane y S. Verba, 1994; Winter, G., 1998), la investigación social es una actividad que se desenvuelve de diversas formas para llegar al mismo fin: el conocimiento de lo social. Sin embargo, la multiplicidad de esas formas y la especificidad de cada una enriquecen el cúmulo de alternativas de entre las cuales el profesional investigador elige la más adecuada a su quehacer. De ahí que, sin rechazar cualquiera otra forma de acercamiento

a la realidad, la profesión del trabajo social opta, en algunas áreas de su intervención, por los enfoques fenomenológico, constructivista —o construccionista— e interaccionista.

La investigación cualitativa

Para Enrique de la Garza Toledo, “las ciencias sociales del siglo XXI se dirigen a profundizar en las relaciones entre estructuras, subjetividades y acciones, especialmente hacia el extenso, complejo y heterogéneo campo de la subjetividad, entendida como proceso social de dar sentidos” (2001: 34). Esto es consecuencia del cambio de visiones del mundo que se vuelven sobre las teorías y epistemologías y que tienen relación con la globalización y el neoliberalismo. Estas nuevas concepciones confrontan a las actuales teorías sobre el discurso, convirtiéndolas en una nueva teoría social que intenta dar respuestas en un campo que quedó relegado frente al peso del estructuralismo y el positivismo (Delgado, 1995)¹. Este campo es el de la subjetividad, de tal suerte que se recuperan, en términos nuevos, la hermenéutica, la fenomenología

1 Citado por Enrique de la Garza Toledo (2001).

la etnometodología y el interaccionismo simbólico (Delgado, 1995)². Toma fuerza de este modo la perspectiva cualitativa de la investigación social.

Los estudios cualitativos son tan antiguos como la historia escrita; sin embargo, el estudio sociológico de 1855 de Frederick LePlay sobre familias y comunidades europeas, a través de la observación participante, es un referente de este quehacer, así como los estudios antropológicos de Boas en 1911 y de Malinowsky en 1932. En la sociología norteamericana, el empleo de métodos cualitativos se divulgó primero en los estudios de la Escuela de Chicago, de 1910 a 1940; durante este lapso, los investigadores produjeron detallados estudios de observación participante sobre la vida urbana (Taylor, S. y R. Bogdan, 1996).

La investigación cualitativa parte de lo concreto y sigue un curso inductivo en el cauce de un diseño flexible, tomando al escenario y a las personas holísticamente. El investigador es sensible a la influencia que ejerce sobre los sujetos del estudio e interactúa con éstos de manera natural, de modo que su presencia en el escenario de la in-

vestigación ya no es intrusiva. Así, la comprensión de los comportamientos personales se enriquece en el marco de referencia de los sujetos. El investigador cualitativo debe entonces tomar distancia de sí mismo, es decir, alejar sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones. De todo lo anterior surge la consideración de que los métodos cualitativos son humanistas (Taylor, S. y R. Bogdan, 1996)

La hermenéutica

La hermenéutica es una concepción acerca de la realidad y el conocimiento, tal como lo son el marxismo, el estructuralismo o el positivismo, y tiene su punto de apoyo en la comprensión del significado, en particular la experiencia como significativa; ésta es, llevada al detalle, el elemento central que caracteriza metodológicamente al enfoque cualitativo. La hermenéutica explica cómo se generan socialmente y cómo se acumulan los significados que pueden analizarse a nivel individual o en el social (Bordieu, P., 1991)³, y está presente siempre, de alguna manera, en todas las formas cualitativas de acercamiento a la realidad; en par-

2 Citado por Enrique de la Garza Toledo (2001).

3 Citado por Enrique de la Garza Toledo (2001).

ticular, las que a continuación destacamos.

La fenomenología

El paradigma predominante en la investigación cualitativa es el enfoque fenomenológico, porque su preocupación está centrada en la comprensión de la conducta humana.

Es en la filosofía del conocimiento donde aparece la opción fenomenológica como medio de comprensión de la realidad. En ella, Edmund Husserl postula la idea de que la experiencia no es un ser independiente del actor, sino que es algo intencional, inherente a éste; es decir, al aproximarse el sujeto a los objetos, éstos cobran sentido en la experiencia de aquél. La percepción de los objetos por el sujeto se da en el contexto de experiencias y conocimientos adquiridos; Husserl llama a esto “apercepción” (Campbell, T., 1992). “Toda conciencia, es por tanto, conciencia de un objeto y, por consiguiente, parte de una construcción del individuo que dirige su atención hacia los objetos de su conciencia” (Campbell, T., 1992).

Pero es Alfred Schutz el que lleva a la ciencia social la concepción husserliana del conocimiento. Así, Schutz toma de Husserl el concep-

to de ‘reducción fenomenológica’, consistente en alejar de la conciencia cualquier explicación previa o preconcepción para experimentar el fenómeno al desnudo. El propósito del análisis es encontrar los elementos esenciales de la experiencia de lo social, que no es otra cosa que la experiencia de y con los otros. Cuando interactuamos con los demás tomamos conciencia de la intencionalidad presente en tal interacción (Campbell, T., 1992). De este modo, Shutz piensa que podemos “trazar las raíces de los problemas de las ciencias sociales retrotrayéndonos directamente a los hechos fundamentales de la vida consciente”⁴.

Como lo mencionan Steven J. Taylor y Robert Bodgan, la investigación fenomenológica “es la que quiere entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor” (1996: 16), y permite, además, construir conocimiento acerca del mundo y de la vida cotidiana. La fenomenología centra su atención en la experiencia personal vivida del sujeto o de los sujetos, escudriñando, a través de ésta, el ser de los fenómenos sociales, alcanzando la comprensión de los mismos a través de la aplicación de diversas técnicas (Taylor, S. y R.

4 Citado por Tom Campbell, 1992.

Bogdan, 1996). La fenomenología “considera que los seres humanos están vinculados con su mundo y pone énfasis en su experiencia vivida, la que aparece en el contexto de las relaciones con objetos, personas, sucesos” (Álvarez-Gayou, J., 2003: 86).

Para Steven J. Taylor y Robert Bogdan, la perspectiva fenomenológica en las ciencias sociales se relaciona con diversos marcos teóricos y corrientes de pensamiento, reduciéndose a dos enfoques principales: el interaccionismo simbólico y la etnometodología. Por otra parte, Peter Berger y Thomas Luckmann, como veremos, derivan de la fenomenología su teoría constructorista social. Dado el propósito particular del presente artículo, dejamos de lado la etnometodología y presentamos los pormenores básicos del constructorismo social y del interaccionismo simbólico.

El constructorismo

Suele considerarse al constructivismo —particularmente en el campo de la educación— como una noción psicológica y al constructorismo como un concepto sociológico. En el fondo, ambas perspectivas centran su atención en el proceso por el cual las personas construyen sus visiones del mundo y el ser propio

de cada quien en la vida social. Es en dicha coincidencia que vamos a enfocar la exposición de este apartado, prefiriendo utilizar el término ‘constructorismo social’.

La teoría del constructorismo social es desarrollada por Peter L. Berger y Thomas Luckmann en su libro *La construcción social de la realidad*. Dichos autores derivan sus ideas de las concepciones fenomenológicas de Husserl y Shutz. Así, afirman que el conocimiento, cualquiera que éste sea, siempre en el marco del sentido común, es producto de las interacciones sociales. Las percepciones que sobre la realidad tiene cada persona se relacionan entre sí, desencadenando un proceso de mutuo entendimiento que desemboca en el conocimiento común de la realidad. En palabras de los propios autores:

La realidad social de la vida cotidiana es pues aprehendida en un continuum de tipificaciones que se vuelven progresivamente anónimas a medida que se alejan del “aquí y ahora” de la situación “cara a cara”. En un polo del continuum están esos otros con quienes me trato a menudo e interactúo intensamente en situaciones cara a cara, mi “círculo íntimo”, diríamos. En el otro polo hay abstrac-

ciones sumamente anónimas, que por su misma naturaleza nunca pueden ser accesibles en la interacción “cara a cara”. La estructura social es la suma total de estas tipificaciones y de las pautas recurrentes de interacción establecidas por intermedio de ellas. En ese carácter, la estructura social es un elemento esencial de la realidad de la vida cotidiana (Berger, P. y T. Luckman, 1968: 46).

El interaccionismo simbólico

El interaccionismo simbólico fue desarrollado por los sociólogos norteamericanos George Herbert Mead (1863-1931) y Charles Horton Cooley (1864-1924) a principios del siglo XX, y fue retomado por Herbert Blumer (1938-1969), Erving Goffman (1959-1967), Howard Becker (1936-1984) y otros.

Para Miguel Martínez Miguélez, (s/f), el interaccionismo simbólico es una de las orientaciones metodológicas que comparten las ideas básicas del proceso hermenéutico o interpretativo. Trata de comprender el proceso de asignación de símbolos con significado al lenguaje hablado o escrito y al comportamiento en la interacción social. La ideología fundamental del interaccionismo simbólico, tanto teórica como metodológica,

fue estructurada por Herbert Blumer (1954, 1966, 1969) con su amplia influencia a través de la docencia en las universidades de Chicago y Berkeley (Martínez, M, s/f).

El interaccionismo simbólico es una ciencia interpretativa, una teoría psicológica y social que trata de representar y comprender el proceso de creación y asignación de significados al mundo de la realidad vivida, esto es, a la comprensión de actores particulares en lugares particulares, en situaciones particulares y en tiempos particulares (Schwandt, 1994)⁵. Se da aquí una gran similitud con el significado que Weber y Dilthey dan al término *Verstehen* —comprensión—. (Miguel, s/f).

Herbert Blumer⁶ establece los requerimientos de los métodos de investigación del interaccionismo simbólico:

Desde el punto de vista metodológico o de investigación, el estudio de la acción debe hacerse desde la posición del actor. Puesto que la acción es elaborada por el actor con lo que él percibe, interpreta y juzga, uno tiene que ver la situa-

5 Citado por Miguel Martínez Miguélez, s/f

6 Citado por Robin Williams, 1999: 133.

ción concreta como el actor la ve, percibir los objetos como el actor los percibe, averiguar sus significados en términos del significado que tienen para el actor y seguir la línea de conducta del actor como el actor la organiza: en una palabra, uno tiene que asumir el rol del actor y ver este mundo desde su punto de vista.

El enfoque metodológico del interaccionismo simbólico se apoya en tres premisas básicas:

- Los seres humanos actúan en relación con los objetos del mundo físico y de otros seres de su ambiente sobre la base de los significados que éstos tienen para ellos.
- Estos significados se derivan o brotan de la interacción social —comunicación entendida en sentido amplio— que se da en medio de los individuos. La comunicación es simbólica, ya que nos comunicamos por medio del lenguaje y otros símbolos; es más, al comunicarnos creamos o producimos símbolos significativos.
- Estos significados se establecen y modifican por me-

dio de un proceso interpretativo: el actor selecciona, modera, suspende, reagrupa y transforma los significados a la luz de la situación en que se encuentra y la dirección de su acción (...), los significados son usados y revisados como instrumentos para la guía y formación de la acción (Blumer, 1969: 2-5)⁷.

Estas premisas representan la idea central del interaccionismo simbólico y encajan dentro de la perspectiva fenomenológica.

Juan Luis Álvarez-Gayou (2003), siguiendo a Blumer (1969), presenta tres elementos metodológicos críticos, esenciales al interaccionismo simbólico:

- El primer elemento es asumir que el único medio de conocer a los seres humanos y a los grupos para detectar sus interacciones es la investigación naturalista, que implica estar en el lugar donde se presentan las interacciones y donde se encuentran los grupos (Álvarez-Gayou, 2003: 70).

7 Citado por Robin Williams, 1999: 133.

- La exploración, considerada como el acercamiento inicial a cualquier realidad que se estudia y que se desconoce en un principio. El propósito de la exploración, que eminentemente es una etapa flexible, consiste en contar con un punto de partida para llegar a la comprensión clara de un problema, detectar los datos adecuados, identificar las líneas de relación importantes y, en términos generales, lograr que las herramientas conceptuales del investigador evolucionen a la luz de lo que se va conociendo de la parte estudiada (Álvarez- Gayou, J., 2003: 71).
- La inspección, que apunta hacia un desarrollo teórico y hacia desentrañar las relaciones y precisar los conceptos (...) es un examen del contenido empírico, acercándose al material desde diferentes ángulos, formulándose muchas preguntas sobre él y regresando a la nueva valoración que surja a partir de tales preguntas (Álvarez- Gayou, J., 2003: 71).

Como se ve, las premisas y los elementos mencionados vinculan al

interaccionismo simbólico con las características constitutivas de la investigación cualitativa.

El trabajo social

Ahora bien, por lo que al trabajo social se refiere, es claro que la actividad que esta profesión realiza requiere de un enfoque metodológico que le permita abordar la realidad, tanto para el conocimiento y comprensión de ésta, en un primer momento, como para su posterior intervención.

A este respecto, Natalio Kisnerman, uno de los autores clásicos del trabajo social en América Latina, acorde con las tendencias de cambios de paradigmas en la investigación social, expone que al final de la década de los ochentas se reafirma la crisis del positivismo, del funcionalismo y del neopositivismo, dado que entonces “la sociedad en equilibrio ya no existía” (1998: 113), y agrega que la crisis se agudizó por la controversia entre los que exigen las leyes científicas y las explicaciones objetivas fundadas en datos cuantitativos, por un lado; y los que buscan el sentido o significación de los hechos sociales a partir de la acción humana, por el otro. Esta última alternativa ha ido cobrando relevancia dentro del ejercicio del trabajo social. Una

disciplina avanza, dice Kisnerman, “cuando abandona las teorías tradicionales y trasciende mediante la reflexión crítica y la acción creativa, construyendo nuevas teorías y realizando nuevas prácticas, acordes al tiempo en que le toca desarrollar su quehacer. Esta operación es lo que lleva a resituar el trabajo social en una nueva época” (1998: 117).

Esta nueva época del trabajo social, según Kisnerman, está representada en el constructivismo, el cual responde a las necesidades y objetivos del trabajo social, porque

constituye un enfoque transdisciplinario en el que dialogan pluralmente la psicología social de Gergen; la sociología fenomenológica de Schutz, Berger y Luckmann; el interaccionismo simbólico de Mead. Esta postura surge de la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida, desde la perspectiva de los actores, y articula los llamados paradigmas cualitativos (1998: 124).

Conclusión

El compromiso del trabajo social actual se ubica en el desarrollo de proyectos de investigación científico-social tendientes a compren-

der la realidad problematizada, a la luz de paradigmas acordes con los reclamos epistemológicos de lo concreto y poniendo en juego métodos y técnicas acordes a los dos momentos del ejercicio de la profesión: el conocimiento y la intervención. La metodología cualitativa se muestra así como una alternativa viable para este propósito, dado que la misma permite arribar a dichos momentos: alcanzar el conocimiento de los problemas sociales desde la óptica de los sujetos involucrados y en consecuencia construir, desde la iniciativa de éstos, las estrategias de acción surgidas del contacto inmediato entre personas y entre éstas y el contexto en el ámbito de la vida cotidiana. Como menciona Natalio Kisnerman: uno de los objetivos de la profesión es “la organización de grupos humanos para transformar situaciones problema, buscando elevar la calidad de vida de la población con la que trabaja” (1998:164).

Bibliografía

- Álvarez-Gayou, Juan Luis, 2003, *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*, México, Buenos Aires, Barcelona, Paidós.
- De la Garza, Enrique (2001), Subjetividad, cultura y estructura, Revista Iztapalapa, UAMI. No. 50, enero-junio.
- Berger, Peter y Thomas Luckman, 1968, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires,

- Aморrortu, capítulo I, pp. 36-65
- Campbell, Tom, 1992, *Siete teorías de la sociología*, Madrid, Cátedra.
- Cortés, Fernando, Agustín Escobar y Mercedes González de la Rocha, 2008, *Método científico y política social*, Colegio de México, cap. I, "Algunos aspectos de la controversia entre la investigación cualitativa y la investigación cuantitativa".
- King, Gary, Robert O. Keohane y Sydney Verba, 1994, *Designing Social Inquiry; Scientific Inference in Qualitative Research*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Kisnerman, Natalio, 1998, *Pensar el trabajo social*, Argentina, Editorial Hvmanitas.
- Martínez Miguélez, Miguel, s/f, *Etnometodología y el Interaccionismo Simbólico. Sus aspectos metodológicos específicos*.
- Disponible en:
<http://prof.usb.ve/miguelm/laetnometodologia.html>
- (Página consultada en enero de 2012.)
- Sautu, Ruth, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolf Elbert, 2005, *Manual de Metodología: Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.
- Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/metodo.html>
- Taylor, Steven J. y Robert Bogdan, 1996, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós.
- Winter, Glyn, 2000, "A Comparative Discussion of the Notion of Validity in Qualitative and Quantitative Research", *The Qualitative Report*, vol. 4, núms. 3 y 4, marzo.
- Williams, Robin, 1999, "Symbolic Interactionism: The Fusion of Theory and Research?", en Alan Bryman y Robert G. Burgess, *Qualitative Research. Four-Volume Set*, Sage.